

AGNOSTICISMO MODAL

JOSÉ TOMÁS ALVARADO MARAMBIO

This work presents modal agnosticism as a new program in modal metaphysics. The modal agnostic believes only in the existence of the actual world and no other. He preserves, nonetheless, the realist semantics for modal statements and the analyses proposed by the realist of modal concepts. If we grant the modal agnostic knowledge of (i) logical facts, (ii) semantic facts, and (iii) facts about the actual world, he or she can replicate a large part of the capacities of the realist has for asserting modal propositions. Here it is argued that logical knowledge seems to be—at least *prima facie*— a form of modal knowledge. It is reasonable, then, to suppose that the knowledge claimed by the agnostic is also knowledge of possibilities. Modal agnosticism is a position that seems to be unstably situated between a form of outright modal realism, on the one hand, and a radical and unfeasible form of agnosticism, on the other.

Keywords: modality, possible worlds, agnosticism, metaphysics.

Este trabajo presenta el agnosticismo modal como un nuevo programa en metafísica modal. El agnóstico modal sólo cree en la existencia del mundo actual y de ningún otro. Preserva, sin embargo, la semántica realista para los enunciados modales y los análisis propuestos por el realista para los conceptos modales. Si se concede al agnóstico modal conocimiento sobre: (i) hechos lógicos, (ii) hechos semánticos y (iii) hechos sobre el mundo actual, puede replicar gran parte de las capacidades de aseveración de enunciados modales del realista. Aquí se argumenta que el conocimiento lógico parece ser—al menos *prima facie*— una forma de conocimiento modal. Es razonable, entonces, suponer que el conocimiento alegado por el agnóstico es también conocimiento de posibilidades. El agnosticismo modal es una posición que parece inestable entre una forma de realismo modal, o una forma de agnosticismo radical no muy verosímil.

Palabras clave: modalidad, mundos posibles, agnosticismo, metafísica.

Recepción: 2 febrero 2008. Aceptación: 27 marzo 2008.

Recientemente se ha propuesto un programa para metafísica modal cuya tesis central es que, tratándose de cuestiones modales sobre lo posible y lo necesario y, en particular, en lo relativo a la existencia de “mundos posibles”, no poseemos justificación para creer en la existencia de ningún otro mundo aparte del actual¹. Su defensor, John Divers, sostiene que:

“La articulación semántica de tal posición es que ningún enunciado que implique la existencia de algún mundo posible diferente del mundo actual es aseverable —ninguno de tales enunciados puede ser *tenido por verdadero*, aunque, por lo que sabemos, algunos *son verdaderos*”².

La propuesta de Divers, sin embargo, es que esta posición no perjudica nuestras prácticas ordinarias. En especial, el agnosticismo sobre otros mundos posibles, en conjunto con los análisis de Lewis, no trae consigo escepticismo completo respecto de la modalidad. Divers ha sostenido que el agnóstico modal puede afirmar gran parte de las cosas que el realista modal cree estar legitimado a afirmar. En este trabajo se pretende, en primer lugar, presentar los lineamientos fundamentales del reciente programa propuesto por Divers indicando su contraste con otras actitudes no realistas respecto de la modalidad, como el ficcionalismo, el proyectivismo y la teoría del “error”. En segundo lugar, se indicarán algunos motivos de carácter general que hacen dudar de la viabilidad del programa.

1. ¿QUÉ ES EL AGNOSTICISMO MODAL?

Ha habido varias propuestas de realismo modal entre las que destaca, de manera especial, la de David Lewis. Se entiende aquí por realismo modal la tesis según la cual hay mundos posibles y los enunciados en los que se afirma que, por ejemplo, “en el mundo

1. Cf. J. DIVERS, “Agnosticism About Other Worlds: A New Antirealist Programme in Modality”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 69 (2004), pp. 660-685; “Possible-World Semantics Without Possible Worlds: The Agnostic Approach”, *Mind*, 115 (2006), pp. 187-225.

2. J. DIVERS, “Agnosticism About Other Worlds”, p. 668.

posible $w_1 p$ ” deben ser tomados como enunciados: (i) cuyas condiciones de verdad son independientes de nuestras creencias, de lo que conozcamos o podamos conocer, o de lo que hayamos justificado o podamos justificar, y (ii) como enunciados cuyos *truthmakers* son mundos posibles en los que, por ejemplo, p es el caso. En la teoría de Lewis los mundos posibles son entendidos como sumas mereológicas máximas de entidades que se encuentran todas ellas conectadas entre sí espacio-temporalmente y con las que ninguna entidad que no sea parte de ese mundo se encuentra conectada espacio-temporalmente³. En esta teoría modal, el mundo actual es simplemente el mundo en el que, de hecho, vivimos. Se trata de un término indexical como “aquí” que no implica ningún privilegio o estatus ontológico especial. Así como “nuestro” mundo es actual respecto de nosotros, otro mundo posible es actual respecto de los habitantes de ese mundo. Aquí los enunciados modales admiten ser analizados de manera puramente extensional utilizando el recurso a la totalidad de mundos posibles y sus partes. Así:

- (1) $\Box p \leftrightarrow$ (en todos los mundos p)
- (2) $\Diamond p \leftrightarrow$ (en algún mundo p)
- (3) $\neg \Diamond p \leftrightarrow$ (en ningún mundo p)
- (4) $(\Diamond p \wedge \Diamond \neg p) \leftrightarrow$ (en algún mundo p y en algún mundo $\neg p$)

Esto es, la necesidad, la posibilidad, la imposibilidad y la contingencia admiten ser tratados como enunciados extensionales. Lo mismo sucedería si se quisiese hablar sobre lo que es verdadero en “diferentes países” o en “diferentes regiones”. Las nociones modales aparecen aquí domesticadas y, con ellas, un conjunto de otros conceptos que dependen de éstas, o que parecen depender de éstas, tales como proposición, propiedad, etc.

Muchos otros filósofos aceptan la existencia de mundos posibles pero no en el sentido en el que los entiende Lewis, sino como entidades abstractas de algún tipo u otro: estados de cosas posibles

3. Cf. D. LEWIS, *On the Plurality of Worlds*, Blackwell, Oxford, 1986, especialmente pp. 69-96.

máximos, conjuntos máximamente consistentes de oraciones de un lenguaje, propiedades estructurales máximas, combinaciones máximas de estados de cosas, etc⁴. En estos casos, el realista también pretende analizar las nociones modales mediante mundos posibles, pero cree poder evitar los graves costos ontológicos que posee la teoría de Lewis. Si se pueden obtener los beneficios de la utilización de mundos posibles para distintas finalidades teóricas y no es necesario comprometerse con una ontología extravagante, es difícil ver por qué Divers se siente inclinado a proponer un programa anti-realista que, por lo demás, no es capaz de replicar por entero el poder explicativo del realismo modal. La cuestión es que Divers tiene una posición pesimista sobre la viabilidad de las diferentes teorías actualistas⁵. Este es un punto que no puede ser desarrollado aquí con detenimiento, pero parece razonable el que alguien se sienta inclinado a buscar alternativas no realistas si es que ninguna postura realista —ni la posibilista de Lewis, ni las actualistas— parece aceptable. Por lo mismo, la motivación y el interés por el programa de Divers disminuyen considerablemente si es que alguien cree poseer una alternativa actualista razonable.

Una vez, sin embargo, que se opta por una postura no-realista respecto de la modalidad, hay varias alternativas y no es claro que sean todas ellas igualmente convenientes. Una posición abiertamente anti-realista es aquella en la que los enunciados modales deben ser tomados como “expresando” nuestra actitud hacia ciertos estados de cosas, del mismo modo que un anti-realista moral interpreta el discurso evaluativo como simplemente expresando nuestras actitudes de aprobación o desaprobación hacia ciertos estados de cosas. En este caso, la aseverabilidad de un enunciado modal dependería del hecho de que podamos “imaginar” o “concebir” el estado de cosas de que se trate⁶. En esta forma de posición no-realista sobre la modalidad lo característico es que se modifica la

4. Cf. Para una presentación de las diferentes propuestas actualistas, J. DIVERS, *Possible Worlds*, Routledge, London, 2002, pp. 167-292.

5. Cf. J. DIVERS, *Possible Worlds*, pp. 293-297.

6. Cf. S. BLACKBURN, “Morals and Modals”, en J. Kim & E. Sosa (eds.), *Metaphysics*, Blackwell, Oxford, 1999, pp. 634-648.

semántica de los enunciados modales. Estos ya no tienen las condiciones de verdad que les atribuye el realista, sino que poseen sólo condiciones de aseverabilidad conectadas con nuestros poderes imaginativos o de concebir.

Otra alternativa no-realista es el llamado “ficcionalismo modal”⁷. En este caso, el no-realista se atribuye todos los beneficios del discurso sobre mundos posibles, pero asumiéndolo sólo como una ficción. En todos los casos (1)-(4) indicados arriba, el ficcionalista dirá que “de acuerdo con la ficción de los mundos posibles... etc.” La posición ficcionalista también exige una revisión de la semántica modal, pues sólo podrá atribuirse valor de verdad a los enunciados modales utilizando un procedimiento semejante al que debería ser empleado para atribuir valor de verdad a un enunciado sobre el Quijote de la Mancha. Ni el proyectivismo, ni el ficcionalismo resultan aceptables para Divers⁸. Esto se debe, fundamentalmente, al hecho de que la reforma de la semántica trae consigo una pérdida en el poder inferencial del discurso reformado. Ésta no es una cuestión en la que se pueda entrar aquí. Baste, por el momento, con considerar que —en parte— la motivación para el agnosticismo modal tiene que ver con la desconfianza de Divers hacia formas de no-realismo más conocidas y utilizadas en otras áreas.

Una alternativa menos invasiva de la semántica modal es la teoría del “error”. Aquí se asume que cuando el realista modal está diciendo que “hay un mundo posible en el que p”, él está sencillamente equivocado. No hay tal mundo posible y, por lo tanto, su enunciado es falso. El discurso modal del realista está por tanto, sistemáticamente plagado de errores. En este caso, no hay una reforma semántica del discurso modal. Se acepta la forma en que el realista comprende los enunciados modales. La cuestión es que no

7. Cf. G. ROSEN, “Modal Fictionalism”, *Mind* 99 (1990), pp. 327-354.

8. Divers también hace mención a una posición “modalista” en la que los operadores modales de necesidad o posibilidad tienen prioridad ontológica sobre cualquier postulación de mundos posibles. También esta posición resulta para Divers sospechosa. Cf. J. DIVERS, “Agnosticism About Other Worlds”, pp. 663-665.

existen las entidades que el realista dice que existen. El agnosticismo modal se encuentra cerca de la teoría del “error” en cuanto no pretende reformar la semántica de los enunciados modales. Se preserva la especificación de condiciones de verdad que para ellos propone el realista. La diferencia, sin embargo, entre la posición agnóstica y la de quien postula un “error” generalizado, es que el segundo asume de entrada que realmente no hay mundos posibles, tal como el realista cree que hay, mientras el agnóstico simplemente no sabe si hay o no mundos posibles y, por lo tanto, se niega a aseverar ciertas tesis que el realista modal se siente autorizado a afirmar. El contraste puede ser planteado del siguiente modo, asumiendo enunciados que tienen un significado idéntico para todas las partes. Considérese el enunciado “podría haber un burro que habla”, esto es:

$$(5) \exists x \exists y [(x \text{ es un mundo}) \wedge (y \text{ es parte de } x) \wedge (y \text{ es un burro}) \wedge (y \text{ habla})]$$

Se trata de un enunciado existencial que expresa que hay una entidad de cierto tipo: un mundo que posee una parte que es burro y que habla. El realista, naturalmente, sostendrá que el enunciado (5) es verdadero, pues es esto aquello en que consiste ser posible que un burro hable. Como cree poseer una justificación para lo segundo, cree tener una justificación para lo primero y, luego, puede afirmarlo. El defensor de la teoría del error afirmará que el enunciado es falso, pues no hay mundos posibles y, por lo tanto, tampoco puede haber partes de mundos posibles que sean al mismo tiempo un burro que habla. La aseveración del defensor de la teoría del error debe fundarse en la justificación que cree poseer éste de que:

$$(6) \forall x \forall y \neg [(x \text{ es un mundo}) \wedge (y \text{ es parte de } x) \wedge (y \text{ es un burro}) \wedge (y \text{ habla})]$$

En otras palabras, el defensor de la teoría del error cree saber cómo está constituido el mundo y que nada en el mundo puede satisfacer la fórmula (5). El agnóstico modal, por contraste, rechazará afirmar o negar el enunciado (5), como también rechazará afirmar o negar el enunciado (6). Esto no se debe a alguna duda sobre el principio de bivalencia o sobre la ley de tercio excluso —las que bien pue-

den surgir en otras concepciones no-realistas. Por todo lo que el agnóstico sabe, vale que:

$$(7) [\exists x \exists y [(x \text{ es un mundo}) \wedge (y \text{ es parte de } x) \wedge (y \text{ es un burro}) \wedge (y \text{ habla})]] \vee \neg[\exists x \exists y [(x \text{ es un mundo}) \wedge (y \text{ es parte de } x) \wedge (y \text{ es un burro}) \wedge (y \text{ habla})]]]$$

Esto es, o bien hay un mundo posible en que un burro habla, o bien no hay un mundo posible en que un burro habla. O bien el realista, o bien el defensor de la teoría del error están en lo correcto. El problema es que *no sabe* si hay mundos posibles y tampoco posee evidencia (que cuente como menos que conocimiento epistemológicamente) que le permita afirmar uno de los dos términos de la disyunción. El agnóstico modal se abstendrá de afirmar o de negar lo que el realista afirma y lo que el defensor de la teoría del error niega.

2. ¿QUÉ ES LO QUE PUEDE AFIRMAR EL AGNÓSTICO MODAL?

La caracterización anterior podría dejar la impresión que el agnóstico modal se encuentra, entonces, obligado a guardar silencio frente a toda clase de enunciados modales. Habría todo un campo en el que los seres humanos comunes y corrientes afirman y niegan, creen tener justificaciones para pensar ciertas cosas y actúan de conformidad a las creencias que poseen, que resultaría ajeno al agnóstico modal. Dado lo ubicuas que son las creencias modales en la vida diaria, resulta difícil pensar cómo es que un agnóstico modal podría interactuar con el resto de los seres humanos de una manera razonable. ¿No cree el agnóstico modal que si cruza la calle de manera imprudente *podría* ser atropellado? ¿No cree que si no toma suficiente líquido *podría* deshidratarse? Es claro que un agnosticismo de esta extensión estaría bastante cerca de un escepticismo general. La idea de Divers, sin embargo, es que el agnóstico modal de que aquí se trata, moderaría su actitud reservada⁹, (i)

9. Divers, de hecho, distingue entre un agnosticismo radical, en que ningún enunciado del dominio en cuestión puede ser afirmado o negado y un agnosticismo moderado, en el que ciertos enunciados pueden ser rechazados y, por ende, otros enunciados pueden ser afirmados. Cf. J. DIVERS, "Agnosticism About

en ciertos casos en los que podría afirmar que algo no es posible (esto es, en casos en que tenga fundamentos para decir que no hay un mundo posible de ciertas características), y (ii) en ciertos casos en los que los hechos del mundo actual permitan hacer afirmaciones modales.

En cuanto al punto (i) Divers sostiene que es posible replicar las capacidades de aseveración del realista en cuanto a enunciados de necesidad, de imposibilidad, en cuanto a enunciados sobre necesidad relativa (por ejemplo, nomológica) y en cuanto a condicionales contrafácticos¹⁰. Considérese, en primer lugar, lo relativo a enunciados de necesidad. El análisis del realista es, si se recuerda:

$$(1) \quad \Box p \leftrightarrow (\text{en todos los mundos } p)$$

Pero esto es equivalente a sostener que:

$$(8) \quad \Box p \leftrightarrow (\text{en ningún mundo } \neg p)$$

Del mismo modo, cuando se afirma una imposibilidad, esto es:

$$(3) \quad \neg\Diamond p \leftrightarrow (\text{en ningún mundo } p)$$

Tanto en (8) como en (3) se está diciendo algo negativo. Se está afirmando que *no hay algo* de ciertas características. Un agnóstico moderado perfectamente podría aceptar esto y convenir, al menos en ciertos casos, que claramente ciertos mundos no existen. ¿Qué es lo que autoriza al agnóstico modal a sostener aquí que no hay mundos de cierto tipo —abandonando con ello su postura neutral? La lógica. El agnóstico modal no sabe si hay o no el tipo de entidades postuladas por Lewis o por otros filósofos actualistas, pero sí sabe que nada puede ser F y no F. Esto le autoriza a desechar como imposible que exista un x tal que Fx y $\neg Fx$. Como esto es imposible, se sigue que resulta necesario que no sea el caso que: exista un x tal que Fx y $\neg Fx$. Luego, puede también afirmar —del mismo modo que el realista— que es necesario que: para todo x no sea el caso que: Fx y $\neg Fx$. Etcétera. El agnóstico también podría aducir conocimiento de verdades analíticas relativas al significado de ciertos términos. Así, también podría afirmar que:

Other Worlds”, p. 669.

10. Cf. J. DIVERS, “Agnosticism About Other Worlds”, pp. 669-673.

$$(9) \quad \Box \forall x ((x \text{ es soltero}) \rightarrow \neg(x \text{ es casado}))$$

El tipo de conocimiento o justificación que se reclama aquí no es de carácter “positivo” sobre lo que suceda o no suceda en varios mundos posibles, sino que se trata de un conocimiento “negativo” fundado en la lógica y en el significado de ciertos términos. En todo lo que pertenezca a estas áreas, el agnóstico podría replicar las capacidades de aseveración del realista, conviniendo con él en la semántica para los enunciados modales e incluso aprovechando el análisis de las nociones modales propuesto por el realista. Incluso se sugiere que el agnóstico modal podría también afirmar que:

$$(10) \quad \Box \forall x ((x \text{ es agua}) \leftrightarrow (x \text{ es H}_2\text{O}))$$

Pues éste también sería una forma de conocimiento “negativo” de que nada en el universo es agua y no es H₂O dado el significado de “agua”. Por supuesto, saber que la sustancia a la que se ha hecho referencia es H₂O es una cuestión empírica, pero es una cuestión empírica que no depende en nada del conocimiento de hechos en otros mundos posibles. Si se quiere, es simplemente conocimiento sobre qué es lo que hemos decidido denominar como “agua” y, luego, ese conocimiento puede utilizarse para excluir la existencia de moléculas de agua que no sean moléculas de H₂O, tal como el conocimiento del significado del término “soltero” permite afirmar que ningún soltero es casado.

El conocimiento “negativo” fundado en la lógica y en ciertas verdades semánticas, permite luego expandir las capacidades de aseveración del agnóstico a enunciados sobre necesidad o imposibilidad relativa y a enunciados condicionales. En el caso de la modalidad relativa, se trata de afirmar lo que acaece o no acaece en la clase de mundos posibles que satisfacen ciertas restricciones como, por ejemplo, la clase de mundos posibles en los que son verdaderas las mismas leyes naturales que son verdaderas en nuestro mundo. En la medida en que la lógica y el conocimiento del significado de los términos lo permitan, el agnóstico modal podrá afirmar que ciertos estados de cosas son nomológicamente necesarios o imposibles, si es que tales estados de cosas son lógicamente incompatibles con las leyes naturales en cuestión. El agnóstico modal puede afirmar, por ejemplo, que es nomológicamente necesario que

toda señal causal viaje a una velocidad no superior a la velocidad de la luz. Nuevamente, el conocimiento que le permite hacer esta afirmación no es conocimiento de lo que suceda en ciertos mundos posibles, sino simplemente conocimiento de que semejante estado de cosas estaría en contradicción lógica con una ley natural.

Básicamente lo mismo sucede en el caso de una implicación estricta. Cuando se afirma, en efecto que:

$$(11) \Box(p \rightarrow q)$$

No se requiere un conocimiento especial de lo que suceda en particular en cada mundo posible, sino simplemente que no sucede que $[p \wedge \neg q]$. Si hay razones lógicas o fundadas en el significado de los términos que ocurren en p y q , que permiten excluir tal conjunción, entonces el agnóstico estará legitimado en afirmar la implicación estricta (11) tal como lo puede hacer el realista. Los condicionales contrafácticos exigen ciertas cualificaciones, pero no demasiadas. En el análisis de Lewis¹¹, un condicional contrafáctico $[p \Box \rightarrow q]$ es verdadero en el mundo posible w_i si y sólo si en la clase de los mundos más cercanos a w_i es verdadera la implicación material $[p \rightarrow q]$. Entonces, todo lo que requiere el agnóstico modal para afirmar que $[p \Box \rightarrow q]$ es poder excluir la conjunción $[p \wedge \neg q]$ en la clase de los mundos posibles más cercanos. Los aspectos de comparación entre los mundos posibles para seleccionar una región que cumpla con cierto estándar de semejanza no tienen que venir dados por el conocimiento de lo que suceda en mundos posibles. El agnóstico puede razonar de acuerdo a lo que se sigue o no se sigue de suponer que ciertas proposiciones sean verdaderas. Esto es, los estándares de semejanza entre mundos posibles pueden simplemente ser reducidos aquí a la consideración de algunas proposiciones. El agnóstico siempre podrá luego ejercitar su conocimiento lógico y relativo al significado sobre tales suposiciones y, luego, podrá excluir ciertas conjunciones por tales motivos.

Como se puede apreciar, por lo tanto, el agnóstico modal es capaz de aseverar un importante campo de enunciados sobre necesi-

11. Cf. D. LEWIS, *Counterfactuals*, Blackwell, Oxford, 1973, pp. 9-10.

dad, imposibilidad y sobre condicionales del mismo modo que lo hace un realista. Pareciera, sin embargo, que subsiste una importante diferencia entre uno y otro en relación con enunciados sobre posibilidad y contingencia en los que sí parece inevitable apelar al conocimiento sobre lo que acaece en mundos posibles. En estos casos, en efecto, el análisis realista estándar es el siguiente:

$$(2) \diamond p \leftrightarrow (\text{en algún mundo } p)$$

$$(4) (\diamond p \wedge \diamond \neg p) \leftrightarrow (\text{en algún mundo } p \text{ y en algún mundo } \neg p)$$

Tanto en los enunciados de posibilidad como en los enunciados de contingencia, es indispensable, por lo tanto, el conocimiento “positivo” de que p es verdadero en al menos un mundo posible. Por supuesto, en muchos casos, el agnóstico podrá negar que algo sea posible, dado su conocimiento “negativo”. Subsiste el problema para los casos en los que enunciados de posibilidad y contingencia deberían ser afirmados.

Aún en estos casos, sin embargo, apunta Divers, el agnóstico puede encontrar cierta evidencia que le permita afirmar algunos de estos juicios¹². Esta evidencia ha de estar fundada en lo que sucede en el mundo actual (y le consta al agnóstico que sucede en el mundo actual). Así, por ejemplo, si p es verdadero en el mundo actual, entonces el agnóstico tiene un fundamento para sostener que es posible que p , pues en al menos un mundo es verdadero que p . Un procedimiento un poco más enrevesado es propuesto para justificar la afirmación de enunciados modales *de re*. El análisis usual para un enunciado de este tipo es el siguiente:

$$(12) \diamond P_b \leftrightarrow (\text{en algún mundo el objeto } b \text{ posee la propiedad } P)$$

Esta forma de análisis presupone que el objeto b puede darse en diferentes mundos posibles. La afirmación modal *de re* sobre b en cuanto a que podría ser P es analizada como un enunciado sobre ese mismo objeto en un mundo posible en el que posee la propiedad P . Lewis, sin embargo, analiza estos enunciados mediante el recurso a contrapartidas¹³, asumiendo que un objeto no puede exis-

12. Cf. J. DIVERS, “Agnosticism About Other Worlds”, pp. 674-675.

13. La expresión “contrapartida” es una traducción del inglés *counterpart*.

tir en más de un mundo¹⁴. Se dice que un objeto x posee una contrapartida y si y sólo si, y es semejante a x en ciertos aspectos relevantes. Cuáles sean los aspectos relevantes para determinar si algo es o no una contrapartida es algo que depende del contexto en que sea evaluado y adolece de un grado importante de vaguedad. El punto es que en la teoría modal de Lewis se analiza un enunciado modal *de re* del siguiente modo:

(13) $\Diamond Pb \leftrightarrow \exists x \exists y [(x \text{ es un mundo}) \wedge (y \text{ es parte de } x) \wedge (y \text{ es una contrapartida de } b) \wedge Py]$

Esto es, es posible que b sea P si y sólo si hay una contrapartida de b en algún mundo posible que es P . No es indispensable que el mundo posible de que se trate sea diferente del mundo en el que b existe. Así, si b existe en el mundo actual —y debemos suponer que los juicios modales *de re* que nos interesa afirmar conciernen a individuos actuales— basta con hallar alguna contrapartida actual de b para encontrar una justificación suficiente para aseverar que es posible que b sea P . Si hay en el mundo actual una entidad muy parecida a b en los aspectos relevantes y esta entidad cae bajo P , entonces tendremos razones para sostener que es posible que Pb , aún cuando aquí no se haya desplegado conocimiento de mundos posibles diferentes del actual. Por supuesto, no todas las concepciones modales realistas utilizan el recurso a contrapartidas, por lo que no todas las formas de realismo modal se sentirán satisfechas con la forma en que el agnóstico modal ha “replicado” en este caso sus capacidades de aseveración. No es despreciable, sin embargo, el hecho de que el agnóstico modal sea capaz de acomodarse a las aseveraciones modales *de re* de una forma importante de realismo modal y, tampoco es despreciable que —frente a las restantes for-

Tal vez la expresión castellana más cercana sea “contraparte”, sin embargo, como el concepto ha llegado a adquirir un sentido técnico preciso en metafísica modal, se ha preferido un término que no tenga las resonancias usuales que “contraparte” tiene en castellano.

14. Cf. D. LEWIS, “Counterpart Theory and Quantified Modal Logic”, en *Philosophical Papers Volume I*, Oxford University Press, Oxford, 1983, pp. 26-46.

mas de realismo— pueda ofrecer una forma alternativa de justificar tales aseveraciones.

Tal como se ha podido apreciar, el agnóstico modal del tipo que Divers presenta puede replicar un amplio espectro de afirmaciones modales que están disponibles para el realista, sin tener que desplegar, para ello, conocimiento de otros mundos posibles diferentes del actual. En principio, subsiste un resto de casos en los que el agnóstico deberá permanecer en silencio mientras el realista afirmará o negará. El punto, sin embargo, es si esta diferencia realmente importa. El campo en el que efectivamente parecemos poseer conocimiento modal o, al menos, el campo en el que creemos poseer conocimiento modal, no parece ser demasiado divergente del campo en el que ejercitamos conocimiento lógico, conocimiento semántico o conocimiento empírico del mundo actual. Nada de esto está fuera del alcance del agnóstico modal moderado, sin embargo. Si esto es así, entonces el agnosticismo modal parecería ser una opción teórica excepcionalmente atractiva.

3. DIFICULTADES PARA EL PROGRAMA

En principio, uno estaría inclinado a sostener que los principales problemas que podría tener el programa de agnosticismo modal son casos en los que la posesión de cierto conocimiento modal fuera del alcance del agnóstico fuese esencial para nuestra acción racional. Esto es, casos en los que se asume que una persona racional ha de actuar en conformidad con ciertas creencias que suponen la posesión de conocimiento sobre posibilidades o, al menos, suponen evidencia justificada sobre posibilidades que no serían “replicables” por el agnóstico. Divers discute una serie de estos casos¹⁵. Otro tipo de dificultades a las que se ha prestado atención

15. Cf. J. DIVERS, “Agnosticism About Other Worlds”, pp. 675-683. Por ejemplo, un sujeto S va conduciendo un vehículo en la carretera y considera si puede o no pasar a otro vehículo en su pista. Por la pista contraria viene en sentido opuesto un gran camión. El sujeto S estará aquí autorizado a pasar el otro vehículo sólo si es *posible* que lo haga a la velocidad que podría alcanzar en esas circunstancias, tomando en cuenta todos los otros hechos relevantes.

tienen que ver con el hecho de que sólo habrá un mundo posible para construir modelos de los enunciados modales y esto podría parecer desastroso para la validez, la consistencia y la completitud de los sistemas modales (al menos, si lo que se busca es una semántica “aplicada” de estos sistemas y no meramente una semántica pura¹⁶). El tipo de dificultad que se quiere presentar aquí, sin embargo, no tiene que ver con las deficiencias en las capacidades de aseveración del agnóstico modal, ni tampoco tendrá que ver con las deficiencias que éste posee para garantizar resultados fundamentales en lógica modal. El problema que se va a discutir aquí no es de carencias, sino que tiene que ver con las implicaciones que pueden tener los recursos epistemológicos a los que el agnóstico modal —al menos de la clase de agnóstico modal moderado presentado por Divers— posee o alega poseer. Se va a sostener aquí que la posición en la que queda el agnosticismo modal moderado, al tomar en consideración tales recursos epistemológicos, es inestable. Si el agnóstico moderado posee, en particular, conocimiento sobre hechos lógicos y semánticos, entonces no se ve porqué no pueda este conocimiento extenderse a mundos posibles *ersatz* del actualista. Si se pretende rechazar este acceso a mundos posibles actualistas, entonces parece difícil mantener la pretensión de poseer conocimiento lógico confiable. En otras palabras, se va a argumentar aquí que el agnosticismo modal moderado oscila, o bien a una concepción modal actualista, o bien a una forma de agnosticismo modal radical.

Si se recuerda, la forma en que el agnóstico modal puede replicar en gran medida las capacidades de aseveración del realista

16. Este tipo de dificultades es objeto de consideración detenida en J. DIVERS, “Possible Worlds Semantics Without Possible Worlds: The Agnostic Approach”. Una semántica es “pura” si es simplemente la caracterización de una estructura matemática en la que puedan ser definidas las nociones de satisfacción, modelo, validez, consecuencia lógica, etc. Por supuesto, ni aún en una concepción agnóstica radical podría uno negar la existencia de estructuras matemáticas suficientes para ello. Basta simplemente la teoría de conjuntos para garantizarlas. Una cosa diferente sucede con una semántica “aplicada” en la que lo que se pretende es estipular —o dilucidar— cómo es que es verdadera (o falsa) una proposición cuando lo es de acuerdo a su composición interna.

depende del conocimiento que el agnóstico puede desplegar sobre: (i) hechos lógicos, (ii) hechos semánticos (al menos de carácter básico), y (iii) hechos sobre el mundo actual. La atención aquí se va a confinar al conocimiento de la clase (i). Este conocimiento es fundamental para que, por la vía “negativa” que ha sido descrita arriba, pueda el agnóstico aseverar enunciados de necesidad, de imposibilidad, enunciados sobre necesidad o imposibilidad relativa, condicionales estrictos y condicionales contrafácticos. El agnóstico, en particular, simplemente premunido de conocimiento lógico puede excluir ciertos estados de cosas como imposibles, pues puede decir, de manera completamente general, que no es posible que algo sea F y no sea F , para un F cualquiera. Si no es obvio que un estado de cosas sea contradictorio, en este sentido, el agnóstico puede razonar para determinar si una contradicción no pueda deducirse de las proposiciones que ya han sido aceptadas. Sabiendo, entonces, que las contradicciones son imposibles y comprendiendo la relación de consecuencia lógica, el agnóstico puede alegar poseer un impresionante conjunto de conocimientos modales sobre el mundo. En principio, este conocimiento no se extiende a los enunciados de posibilidad o contingencia, aunque en estos casos, el conocimiento sobre hechos actuales pueda prestar servicios útiles¹⁷. De todos modos, las capacidades de aseveración que se atribuyen al agnóstico son tales que hacen plausible pensar que tales capacidades son todo lo que necesitamos para conducirnos como seres racionales.

La pregunta fundamental que uno debe formularse aquí es: ¿en qué consiste conocer las leyes de la lógica? Esto es, ¿qué recursos epistemológicos deben ser desplegados por un pensador racional para saber que cierta fórmula o que cierta regla de derivación son lógicamente válidas? Es sabido que en la primera mitad del siglo pasado algunos filósofos pensaban que la fuente de nuestro conocimiento lógico y, es más, la fuente del hecho de que las verdades lógicas fuesen verdaderas eran simplemente las “convenciones”

17. El conocimiento lógico no basta para saber que p es posible por el hecho de que p es actual. Es obvio que en este caso se requiere conocimiento empírico. Sucede, sin embargo, que sólo mediante conocimiento lógico se puede inferir que, dado que p , entonces es posible que p .

mediante las cuáles habíamos decidido atribuir cierto significado a ciertos signos. Una forma de razonamiento como $[A \wedge B \vdash A]$ es válida, para estos filósofos, sencillamente porque hemos decidido atribuir al signo ‘ \wedge ’ un significado tal que esa derivación es aceptable. Esta tesis hace tiempo que se encuentra desacreditada¹⁸. El único modo en que una “convención” que fija un significado puede cumplir una función regulativa de nuestras prácticas deductivas es mediante la obtención de *consecuencias* de ella, y esto sólo puede hacerse mediante la lógica. Así, la tesis según la cual la fuente de las verdades lógicas es la convención se convierte en la tesis trivial de que la fuente de las verdades lógicas es la convención *junto* con las verdades lógicas.

La cuestión sobre el conocimiento lógico es crucial para el agnóstico modal porque, en principio, éste es una forma de conocimiento *modal*. Una fórmula es válida si y sólo si cualquier forma en que *pudiesen* ser interpretadas sus variables, ésta sería verdadera (o, si se quiere, toda interpretación *posible* de sus variables es un modelo de esa fórmula). Un conjunto de formulas es consistente si y sólo si todas esas fórmulas *pueden* ser verdaderas simultáneamente (o, si se quiere, cuando ese conjunto de fórmulas posee un modelo, esto es, cuando es *posible* interpretar todas esas fórmulas de manera que sean todas ellas verdaderas). Existe una relación de consecuencia lógica entre la fórmula A y la fórmula B si y sólo si no es *posible* que algo sea un modelo de A sin que sea un modelo de B (o, si se quiere, *necesariamente* todo modelo de A es un modelo de B). Cuando se atribuyen luego las propiedades de consistencia y completitud a un sistema lógico, se está comparando el rendimiento sintáctico de tal teoría con las nociones semánticas ya definidas. Un sistema es consistente si y sólo si, toda fórmula de-

18. Cf. en especial, W. V. O. QUINE, “Truth by Convention”, en P. BENACERRAF & H. PUTNAM (eds.), *Philosophy of Mathematics*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1964, pp. 322-345. Es también aquí relevante el ensayo clásico de A. N. PRIOR, “The Runabout Inference-Ticket”, en P. F. STRAWSON (ed.), *Philosophical Logic*, Oxford University Press, Oxford, 1967, pp. 129-131. Prior muestra que no cualquier “convención” puede ser apta para introducir o fijar un concepto, pues un conectivo de las características apropiadas (como el conectivo “tonk” que él introduce) podría servir para justificar cualquier cosa.

mostrable en ese sistema es lógicamente válida. Un sistema, por otro lado, es completo si y sólo si, toda fórmula lógicamente válida es demostrable en el sistema. Es efectivo que cuando se logra probar la consistencia y la completitud de un sistema, las nociones de validez semántica y de consecuencia lógica son intercambiables con las nociones sintácticas de “ser una fórmula del sistema” y “ser demostrable en el sistema”. Sin embargo, esto sucede pocas veces, por una parte, y, por otra, parece obvio que no pueden reemplazarse las nociones semánticas de validez y consecuencia lógica por las nociones sintácticas, pues los axiomas y las reglas de derivación de un sistema lógico son introducidos precisamente por la intuición previa de que los axiomas son lógicamente válidos y de que las reglas de derivación preservan la verdad de las premisas a la conclusión¹⁹. De otro modo, habría que atribuir a una feliz coincidencia el que los sistemas descritos en el *Begriffsschrift* y en el *Principia Mathematica* fuesen consistentes.

Es razonable pensar, entonces, que cuando el agnóstico alega poseer conocimiento de hechos lógicos, está realmente alegando conocimiento de hechos modales. El agnóstico sabe que si $[(p \rightarrow q) \wedge p]$ es verdadero, entonces q debe ser verdadero. Sabe esto no porque la regla sintáctica del *modus ponens* aparezca escrita entre las reglas de derivación de algún libro de lógica, sino que lo sabe porque logra intuir que toda forma en que pudiesen ser interpretadas las variables de $[(p \rightarrow q) \wedge p]$ de manera que fuese verdadera, ha de ser también un modelo de q . El agnóstico sabe también que debe rechazar todo enunciado de la forma $[p \wedge \neg p]$, pero no porque lo diga algún libro de lógica, sino porque tiene la intuición de que

19. Una argumentación en este sentido en D. LEWIS, *On the Plurality of Worlds*, pp. 150-151; *Counterfactuals*, 85. Señala también Etchemendy: “el rasgo más importante de la consecuencia lógica, tal como ordinariamente la comprendemos, es una relación modal que se da entre las oraciones premisa y la oración implicada” (J. ETCHEMENDY, *The Concept of Logical Consequence*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1990, p. 81). “Esta característica modal... es claramente central a nuestra comprensión intuitiva de la relación de consecuencia. Es, al menos, una condición necesaria para que la relación se dé: si es posible para los miembros de K ser verdaderos mientras S es falsa, entonces S no puede ser una consecuencia de K ”, (ibídem, p. 82).

no es posible que algo pueda satisfacer simultáneamente a p y a $\neg p$. Es obvio que estas son cuestiones sutiles y que una explicación alternativa sobre el conocimiento lógico podría llegar a ganar aceptación en el futuro²⁰. Es obvio también, sin embargo, que es responsabilidad del agnóstico modal hallar alguna otra explicación alternativa del conocimiento lógico, si es que la explicación intuitiva que se ha presentado aquí le resulta embarazosa. En todo caso, no puede el agnóstico modal simplemente asumir que el conocimiento lógico que se atribuye no trae consigo otras consecuencias, si es que hay motivos plausibles para pensar que tales consecuencias se siguen, tal como aquí se mostrará. El *onus probandi* está en su contra y, por tanto, mientras él no produzca una argumentación convincente de que el conocimiento que se arroga es “aséptico” desde el punto de vista modal tendremos razones para sostener que la forma de agnosticismo modal moderado presentada o no es realmente agnóstica o no es realmente moderada.

Quien posee conocimiento lógico posee, o parece poseer, conocimiento modal. Tal vez uno pueda sostener que se trata de un conocimiento modal restringido, pero tampoco el defensor de una concepción realista está en posesión de un conocimiento modal que no sea “restringido” en algún sentido. Si el dominio de la modalidad es independiente de nuestros estados cognitivos, de nuestras creencias y de lo que podemos conocer y justificar, como piensa en

20. Por ejemplo, P. Boghossian ha argumentado que la justificación de las reglas lógicas podría ser tomado como “circular en cuanto a las reglas” (*rule-circular*), esto es, las justificaciones de las reglas lógicas serían justificaciones que apelarían a esa misma regla al menos una vez. Estas justificaciones circulares serían legítimas para Boghossian si es que la regla en cuestión puede tomarse como constitutiva del significado del conectivo que aparece en ella (por ejemplo, la regla del *modus ponens* podría tomarse como constitutiva del significado de la implicación, o la regla de simplificación podría tomarse como constitutiva de la conjunción). El problema que tiene el procedimiento propuesto por Boghossian es que sólo podrá aceptarse una regla como constituyendo el significado de una conectiva si es que hay una garantía antecedente de que esa regla no conducirá a inconsistencias, esto es, si es que tenemos una garantía antecedente de que no sucederá lo mostrado por Prior con su conectivo “tonk” (cf. P. BOGHOSSIAN, “Knowledge of Logic”, en P. BOGHOSSIAN & Ch. PEACOCKE, (eds.), *New Essays on the A Priori*, Clarendon Press, Oxford, 2000, pp. 229-254).

efecto el realista, entonces es natural pensar que habrá hechos modales que no sean conocidos o que, incluso, no puedan ser conocidos. El hecho, por lo tanto, de que el conocimiento modal asociado al conocimiento lógico sea restringido, no hace a esta situación epistémica particularmente excepcional *per se*. El punto fundamental aquí es que este conocimiento modal sobre la imposibilidad de contradicciones, sobre relaciones de consecuencia lógica o sobre validez está asociado a un conocimiento de posibilidades. Esto es, es razonable pensar que quien alega acceso a un campo de hechos modales como los descritos tiene también —en la medida en que la alegación sea fundada— que postular una cierta conformación del espacio modal en el que puedan ser sustentados alegatos “positivos” sobre posibilidad. Recuérdese que, tal como se ha presentado la posición del agnóstico moderado, éste tiene un conocimiento “negativo” basado en hechos lógicos que le permite excluir como posibles ciertos estados de cosas. Esto es lo que le autoriza luego hacer afirmaciones de necesidad, imposibilidad y aseverar condicionales estrictos y contrafácticos. Lo que se pretende argumentar aquí es que este mismo conocimiento “negativo” trae consigo un conocimiento “positivo” o, por lo menos, permite proyectar o conjeturar una cierta distribución “positiva” de posibilidades.

Será útil en este punto recordar, por ejemplo, cómo es que David Lewis determina la extensión del espacio modal de mundos posibles que postula. Intuitivamente deben existir todos los mundos posibles que sean necesarios para que vengan dadas todas las posibilidades, pero las posibilidades, a su vez, están determinadas por los mundos posibles. Si se dice simplemente que hay tantos mundos posibles como formas en que el mundo podría ser, y una “forma en que el mundo podría ser” es un mundo posible, entonces podría haber dos mundos posibles solamente y, sin embargo, habría tantos mundos posibles como formas en que podría ser el mundo. Se requiere, por lo tanto, una forma independiente de describir cuántos mundos posibles hay. Esto es lo que Lewis realiza con un principio de recombinación:

“Para expresar la plenitud de los mundos posibles, requiero un *principio de recombinación* de acuerdo con el cual juntar partes de diferentes mundos posibles arroja otro mundo posible. En general, el principio es que cualquier cosa puede coexistir con cualquier otra, al menos suponiendo que ocupan diferentes posiciones espacio-temporales. Del mismo modo, cualquier cosa puede no coexistir con cualquier otra. Así, si pudiese haber un dragón y pudiese haber un unicornio, pero no pudiesen darse un dragón y un unicornio juntos, esto sería un hueco inaceptable en el espacio lógico, una falla de plenitud. Y si puede darse una cabeza parlante contigua al resto de un cuerpo humano viviente, pero no pudiese haber una cabeza parlante separada del resto de un cuerpo humano, eso también sería una falla de plenitud”²¹.

Esto es, lo que postula el principio de recombinación es que debe tomarse un repertorio de elementos ontológicos “básicos” tales que cualquiera de ellos pueda darse coexistiendo con cualquiera de los otros (y, del mismo modo, cualquiera de ellos pueda darse sin cualquiera de los otros). Por supuesto, en la concepción modal de Lewis este principio adopta un carácter peculiar dados sus compromisos metafísicos. Lo interesante es constatar que en otras concepciones la idea fundamental sobre cómo ha de estar constituido el espacio modal es la misma, con las variaciones que parezcan pertinentes según cuál sea el repertorio de elementos ontológicos “básicos” que sea postulado. El límite puesto a la combinatoria es que no son admisibles recombinaciones en las que se hagan verdaderas contradicciones y que en una combinatoria ha de admitirse todo aquello que se siga de lo que se ha supuesto. Esto es, el límite fundamental es el mismo conocimiento lógico alegado por el agnóstico modal. Algún filósofo puede luego introducir otras restricciones a las combinaciones admisibles fundadas de manera independiente, pero esto es otra cuestión²². La intuición de fondo que

21. D. LEWIS, *On the Plurality of Worlds*, pp. 87-88.

22. Por ejemplo, Lewis impone como límite para combinaciones admisibles que los objetos postulados ocupen diferentes regiones del espacio-tiempo. Otro filósofo podría imponer una propiedad esencial P para un objeto b. Aquí, entonces,

se encuentra detrás del principio de recombinación es que ahí donde la lógica no imponga una prohibición hay libertad. Esto es, que *todas* las combinaciones son admisibles siempre que ellas no conduzcan a una contradicción. Es extraño, entonces, que el agnóstico modal sostenga que conoce que ciertos estados de cosas están prohibidos por la lógica, pero no conozca también que hay recombinaciones admisibles por todo lo que su conocimiento modal —conocimiento lógico— le dice. Esto es, es extraño, en verdad, que no tenga conocimiento de posibilidades.

¿Por qué razón el conocimiento lógico “negativo” debería conducir a conocimiento “positivo” de posibilidades? Un argumento para esta conclusión es el siguiente: el agnóstico que conoce los hechos lógicos sabe distinguir una contradicción de algo que no lo es. Como sabe distinguir una contradicción está legitimado para excluir estados de cosas como imposibles, por ser contradictorios. Por lo mismo, está también legitimado para sostener que algo no es contradictorio. Pero $[\neg\Diamond p \rightarrow \Diamond p]$. Luego, el agnóstico sí tiene conocimiento “positivo” de posibilidades. Esta línea de argumentación es, como se puede ver, en extremo sencilla, pero tiene el defecto de que requiere asumir que, una vez que un enunciado p no es contradictorio, ha de ser no-imposible (y, por tanto, posible). Esto es algo que no puede garantizarse, sin embargo. En las concepciones modales realistas, la ausencia de contradicción es una cota inferior para la posibilidad, pero usualmente se agregan a la ausencia de contradicción otros requerimientos adicionales con motivaciones independientes. Sucede aquí, sin embargo, que aunque el agnóstico no pueda deducir que un estado de cosas es positivamente posible, sí tiene una *buena razón* para pensar que lo es. El conocimiento modal que está envuelto en el conocimiento de la lógica es conocimiento de que algunos estados de cosas no pueden darse, pero también es conocimiento de que —dado el tipo de información modal que se posee— algo es posible. Esta atribución de posibilidad podría verse desmentida si es que luego aparecen

serán inadmisibles todas aquellas combinaciones en las que b aparezca no poseyendo la propiedad P .

restricciones modales adicionales, pero —en fin— cualquier sujeto racional está siempre sujeto al riesgo de que, por ejemplo, la evidencia perceptiva que posee se pueda ver corregida en el futuro por ulterior información que la desmienta. Nada especial sucede aquí con el conocimiento modal que no sea la situación humana común en materias epistemológicas.

La idea crucial, entonces, es que el conocimiento modal envuelto en el conocimiento lógico, junto con establecer restricciones sobre estados de cosas que no son posibles, determina un ámbito positivo de combinaciones que resultan admisibles. Así, el conocimiento lógico trae consigo motivos para sostener un espacio de posibilidades abiertas, precisamente por no violar las intuiciones modales negativas. Podría sostener alguien aquí que este espacio modal positivo de posibilidades está lejos de constituir “mundos posibles” tal como los concibe el realista. Sucede, sin embargo, que así como puede darse una combinación admisible, nada obsta para que puedan considerarse como dadas *totalidades* de combinaciones admisibles que sean consistentes y completas. Esto es lo que usualmente se concibe en las teorías actualistas como un “mundo posible”. Si, por ejemplo, las totalidades han de venir dadas en oraciones de algún lenguaje o proposiciones, entonces una forma de actualismo puede concebir los mundos posibles como conjuntos máximamente consistentes de oraciones o de proposiciones que cumplan el rol de mundos posibles²³. Si, en cambio, se prefiere hacer apelación directamente a combinaciones de objetos y propiedades, entonces pueden concebirse los mundos posibles como conjuntos de estados de cosas coherentes y completos²⁴.

23. Cf. por ejemplo, R. M. ADAMS, “Theories of Actuality”, en M. J. LOUX (ed.), *The Possible and the Actual. Readings in the Metaphysics of Modality*, Cornell University Press, Ithaca, 1979, pp. 190-209.

24. Cf. por ejemplo, D. M. ARMSTRONG, *A Combinatorial Theory of Possibility*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989. La explicación más precisa de su concepción combinatoria en 37-53. También D. M. ARMSTRONG, *A World of States of Affairs*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, pp. 148-174; *Truth and Truthmakers*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 83-111. Una concepción en la misma línea en M. J. CRESSWELL, “The World is Everything That is the Case” en M. J. LOUX (ed.), *The Possible and the Actual*,

4. CONCLUSIONES

Se ha presentado el programa de agnosticismo modal moderado de John Divers, mostrando cómo es que se pretende replicar las capacidades de aseveración modal del realista (i) preservando la semántica realista para los enunciados modales, pero (ii) sin comprometerse ontológicamente con mundos posibles diferentes del actual. Esto se consigue, sostiene Divers, si es que se acepta que el agnóstico posea conocimiento de: (a) hechos lógicos, (b) hechos semánticos, al menos de carácter básico, y (c) hechos sobre lo que acaece en el mundo actual.

Se ha centrado la atención aquí en el conocimiento de tipo (a) alegado para el agnóstico y se ha argumentado que el conocimiento lógico *es* simplemente conocimiento modal. El agnóstico, por lo tanto, estaría alegando poseer conocimiento sobre la imposibilidad y la necesidad de ciertos estados de cosas. La cuestión es que resulta difícil comprender cómo es que este conocimiento modal “negativo” no está acompañado por cierto conocimiento modal “positivo” sobre posibilidades o, por lo menos, por buenas razones para postular posibilidades de manera positiva. Hay que ver, en efecto, el conocimiento modal envuelto en la lógica como poseyendo una doble faz: por un lado es una prohibición de estados de cosas contradictorios o incoherentes, pero, por otro, ha de verse como la postulación de un ámbito de “libertad” para combinaciones arbitrarias que no infrinjan las restricciones postuladas.

Es efectivo que esto está bien lejos de permitir la justificación de mundos posibles tal como los concibe David Lewis, pero no es-

pp. 129-145. Otra concepción actualista de importancia es la que comprende los mundos posibles como propiedades, cf. R. STALNAKER, “Possible Worlds”, en *Ways a World Might Be. Metaphysical and Anti-Metaphysical Essays*, Clarendon Press, Oxford, 2003, pp. 25-39; P. FORREST, “Ways Worlds Could Be”, *Australasian Journal of Philosophy* 64 (1986), pp. 15-24; J. BIGELOW & R. PARGETTER, *Science and Necessity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990. Esta última teoría modal es la que he defendido en “¿Qué es el espacio ontológico modal?”, *Philosophica*, 29 (2006), pp. 7-44 y “Mundos posibles como universales estructurales máximos. Una conjetura ontológica”, *Análisis filosófico* (por aparecer).

JOSÉ TOMÁS ALVARADO MARAMBIO

tá lejos de los mundos posibles *ersatz* postulados por el actualista. Esto es, si el agnóstico modal tiene conocimiento de qué es lo que excluye la lógica como posible, no parece razonable que sostenga seguidamente que no tiene conocimiento del contenido de, por ejemplo, conjuntos máximamente consistentes de proposiciones que no violan las restricciones lógicas. Al menos, no sin una ulterior aclaración por su parte. Si esta situación le resulta demasiado incómoda, puede él, por supuesto, renunciar también al conocimiento lógico. Entonces, sin embargo, no podrá pretender “replacar”, ni siquiera en parte, la capacidad de aseveración que despliega cualquier persona normalmente. Este agnosticismo modal radical deberá declarar abiertamente irracionales nuestras prácticas ordinarias. No creo, sin embargo, que una posición semejante siga siendo verosímil para los defensores del agnosticismo modal²⁵.

José Tomás Alvarado Marambio
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
jose.alvarado.m@ucv.cl

25. Este trabajo ha sido redactado en ejecución del proyecto de investigación Fondecyt 1070339 (Conycit, Chile), durante una estadía de investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oxford (Reino Unido). Agradezco las facilidades entregadas por las autoridades de la Facultad para mi trabajo. Agradezco también los útiles comentarios de un par de evaluadores anónimos de esta revista.